

## Elecciones en Israel

*José María Ferré\**

**Tema:** Resultados de las elecciones celebradas en Israel, en las que el Likud ha obtenido un gran éxito y la izquierda ha sufrido una dura derrota, necesitando un profundo proceso de reforma.

**Resumen:** Acaban de celebrarse elecciones en Israel. El Likud ha tenido un gran éxito y se convierte en el eje indiscutido de la política israelí. La izquierda ha fracasado y deberá sufrir un profundo proceso de renovación. La mayoría de diputados es muy radical, uno de cada cuatro pertenecen a partidos que en Europa no conseguirían representación debido a su extremismo. El conflicto con los palestinos seguirá siendo la cuestión política principal. El nuevo gobierno hará propuestas muy limitadas a los palestinos que ni siquiera podrán negociarlas mientras mantengan a sus actuales dirigentes.

**Análisis:** El sistema electoral israelí permite una plena representación de las tendencias del electorado. Hay una única circunscripción nacional y el número de escaños que corresponde a cada lista es proporcional al número de votantes de la lista, con el único límite de un umbral mínimo del 1,5% (1% hasta 1992) del total de los votos. Se vota a las listas, que representan a partidos o coaliciones. Pueden hacerse pactos entre dos listas para aprovechar los votos sobrantes. Este sistema de representación proporcional estricta deriva del existente en la comunidad judía (yishuv) durante la época del Mandato británico. Se quería favorecer la máxima representatividad en una comunidad basada en la inmigración de todo el mundo y por tanto con muchos grupos y opiniones distintas.

El parlamento (Knesset) dispone de 120 diputados. Las elecciones son cada cuatro años o antes si hay disolución anticipada, como en esta ocasión.

El sistema de partidos israelí es muy rico y variado pues sólo hacen falta unos miles de votos para entrar en la Knesset. Los actuales partidos suelen proceder de la evolución de otros anteriores que señalamos simplíficadamente al exponer los resultados. Los resultados de las elecciones han sido:

	1949	1951	1955	1959	1961	1965	1969	1973	1977
MAPAI	48	50	45	52	46				
Laborista (ex MAPAI)						49	60	55	33
Rafi (ex MAPAI)						10			
MAPAM	19	15	9	9	9	8			
Ahdut Ahavoda (ex MAPAM)			10	7	8				
Comunista	4	5	6	3	5	5	6	5	5

---

\* José María Ferré  
Diplomático

NacionalReligioso	16	10	11	12	12	11	12	10	12
Agudat Israel		3			4	4	4		4
Poalei Agudat Israel		2			2	2	2		1
Frente Religioso Torah			6	6				5	
Mov. Para el cambio									15
Herut	14	8	15	17	17				
Sionistas	7	20	13	8					
Progresistas	5	4	5	6					
Liberal (exsionistas y progresistas)					17	5	4	4	1
Gahal (ex Herut y Liberal)						26	26		
Likud (ex Gahal y otros)								39	43
Otros	3	3					5	3	6

	1981	1984	1988	1992	1996	1999	2003
Likud	48	41	40	32	32	19	38
Varios Derecha radical	6	8	7	11	2	8	7
Laborista	47	44	39	44	34	26	19
Meretz				12	9	10	6
Comunista (Hadash)	4	4	4	3	5	3	3
Ysrael Baliya					7	6	2
Shinui						6	15
Nacional Religioso	6	4	5	6	9	5	6
Shas		4	6	6	10	17	11
Agudat Israel	4	2	5				
Unidad Torah			2	4	4	5	5
Árabes			1	2	4	7	5
Otros	5	11	11		4	8	3

Entre 1948 y 1977 los gobiernos fueron de hegemonía MAPAI-Laborista, aunque en ellos siempre participaban los partidos religiosos (Ben Gurion, Sharett, Eshkol, Meir y Rabin). Entre 1967 (debido a la guerra) y 1970 el Gahal entró en el gobierno. Entre 1977 y 1984 la hegemonía pasa al Likud, que gobernará con los religiosos y la derecha radical (Begin y Shamir). Desde 1984 empieza un turnismo entre laboristas y Likud, siguen en el gobierno los religiosos y se incorporan los pequeños partidos centristas, ambos grandes partidos forman a menudo parte de la coalición de gobierno juntos; es una época de inestabilidad gubernamental y varios primeros ministros (Peres, Shamir, Rabin, Peres, Netanyahu, Barak y Sharon).

Puede observarse que hay una cierta continuidad electoral, y más en los últimos veinte años. Hay una derecha en torno al Likud, con una derecha radical (Unión Nacional) que se escapa a su control. Hay una izquierda en torno a los laboristas, con el Meretz, un partido basado en el respeto a los derechos humanos. Hay un sólido bloque religioso con varias ramas como la nacionalista, la oriental o la ashkenazi poco amigas entre sí pero muy firmes para dar un carácter judío a Israel; también hay religiosos en el Likud, la derecha radical y el laborismo (su socio Meimad). Hay unos emigrantes rusos que han ido dejando de tener opciones electorales propias para integrarse en la derecha radical y en el también derechista Ysrael Baliya, la gran aportación de emigrantes exsoviéticos (un millón en diez años), no todos judíos, ha fortalecido a las opciones derechistas y cambiado el panorama electoral. Hay una opción electoral árabe reciente, que antes se integraba en las listas judías, sobre todo laboristas, hoy esa integración es menor (hay algún diputado árabe en Likud o laborista) y tienen opciones propias y, además, los comunistas son en su casi totalidad árabes; pero los árabes están excluidos del juego político y por eso son una falsa aportación a la izquierda.

La rivalidad entre laboristas y derechistas presidió el primer Israel y dejó una impronta de una sociedad muy igualitaria, colectivista, con un profundo sentido de lucha y reivindicación del pueblo judío. Después empieza a ser preferente la conquista del territorio y la justificación de la represión de los palestinos como origen de todas las maldades. Los últimos veinte años son inestables políticamente, de grandes dudas, de crisis económicas y sociales, de conflictos entre religiosos y seculares, de problemas de asimilación de nuevos emigrantes; en ellos el Likud no consigue imponer un proyecto propio que vaya más allá de la conquista del territorio y su colonización, sin embargo consigue imponerse a los laboristas que quedan diezmados en 2003. A ello ayudaron las elecciones directas a primer ministro en virtud de una ley ya derogada y que fueron ganadas masivamente por Sharon en 2001 por el 62,4% de los votos frente a Barak con el 37,6%. Barak ganó a Netanyahu en 1999 por 56,08% a 43,92% y Netanyahu a Peres en 1996 por 50,5% a 49,5%. La ley se derogó porque se le atribuyó la culpa de que los dos grandes partidos dejaran de tener la mayoría absoluta entre ellos en 1999.

Las elecciones de 1999 fueron una catástrofe para el Likud de Netanyahu, pero la victoria directa de Sharon en 2001 le permite formar gobierno e iniciar la recuperación. La presencia laborista en el gobierno ha sido muy negativa electoralmente pues el electorado ha percibido que renunciaban a ser el polo alternativo del Likud.

Las elecciones de 2003 son un triunfo para el Likud, Shinui y Am Ehad y una derrota para laboristas, Meretz, Shas e Ysrael Baliya. El Likud ha debido conseguir diputados gracias al bajón de Shas e Ysrael Baliya mientras que los de Shinui procederían de los laboristas y Meretz esencialmente.

La formación del nuevo gobierno parece presidida por la necesidad de fijar una política para solucionar el conflicto con los palestinos y mantener la relación privilegiada con EEUU. Sharon aparece como el centrista entre los radicales que no quieren negociar nada y los partidarios de muchas concesiones; sin embargo en realidad Sharon no ha negociado gran cosa, ha declarado obsoletos los Acuerdos de Oslo, está en el origen de la intifada y en la práctica está destrozando la viabilidad del Estado palestino que dice apoyar. Ha tenido la habilidad de aparecer como el que puede lograr la solución aunque sus planteamientos, y los de la mayoría del Likud, no sean muy distintos a Unión Nacional (7 diputados).

Parecen perfilarse dos opciones para Sharon. Una es reconocer el triunfo electoral de Shinui e integrarlo en el gobierno. Shinui representa a las clases medias, quiere separar religión y Estado, reducir las subvenciones a los grupos religiosos (caballo de batalla de

Shas), terminar con el privilegio de los religiosos de no hacer el servicio militar, reducir impuestos y sector público y luchar contra la corrupción; su planteamiento sobre la paz se parece al de Sharon. Con Likud y Shinui podrían ir al gobierno Ysrael Baliya, PNR y Am Ehad. Este último (3 diputados) es una emanación de la central sindical Histadrut (tienen el mismo jefe) y daría el matiz social al gobierno, pertenece al gobierno actual. En su momento intentaría integrar a los laboristas que han señalado que sólo apoyarán en cuestiones de interés nacional. Tendría 64 diputados.

Otra es un gobierno ultra si no se consigue un acuerdo más centrista. Podrían participar el Likud, los tres religiosos, Ysrael Baliya y Unión Nacional. Este último plantea el problema de ser muy nacionalista y oponerse a cualquier concesión a los palestinos lo que provocaría roces con EEUU; sin embargo mucho de lo que propone es lo que piensa y aplica el Likud, ambos tienen una amplia franja común de electores y eso produce tensiones inevitables. Sharon no quiere formarlo e insiste en que entren los laboristas aunque estos no quieren hacerlo. Tendría 69 diputados. También sería posible no incluir a Unión Nacional y poner en su lugar a Am Ehad, tendrían 65 diputados.

Esta incertidumbre y las tensiones entre partidos muy diferentes que estarán en la misma coalición auguran una legislatura corta. Si el gobierno tiene éxito el Likud podría rentabilizarlo en un par de años, si fracasa perderá la mayoría y deberá volver a los electores. Habrá que ver si laboristas e izquierdas consiguen formar una alternativa creíble, en ese caso algunos partidos de la coalición podrían pensar en cambiar de bando. Un gobierno estable necesitaría que su partido principal tuviera al menos 40 diputados, como sucedía hace unos años. Desde que Likud y laboristas han dejado de tenerlos ha surgido la inestabilidad. El fracasado proceso de paz seguirá produciendo fuertes tensiones en Israel. Una de ellas es la actitud respecto a los colonos, que están bien representados en PNR y Likud. Es difícil incluir a los colonos en el campo de la legalidad sea interna o internacional y ellos no están dispuestos a renunciar a nada. Cualquier gobierno debe proponer dismantelar los asentamientos, salvo acuerdo con los palestinos.

El nuevo gobierno, sea cual sea, propondrá el cambio de la dirección palestina (sobre todo de Arafat), el final del terrorismo a través de la fuerza o de la política de la Autoridad Palestina, las reformas internas palestinas e instalar un Estado palestino con fronteras provisionales. Tras esta fachada seguirá existiendo una política de anexión de tierras palestinas, incluido Jerusalén, y de aceptar, todo lo más, una entidad palestina completamente subordinada a Israel. Las otras fórmulas sugeridas por laboristas o izquierda es obvio que han sido derrotadas aunque se piensa que la mayoría de la población las aceptaría. Estas fórmulas se basan en dos Estados coexistiendo pacíficamente. Quizá si alcanza madurez esa posibilidad los laboristas vuelvan al gobierno; para ello será muy importante la actitud de la comunidad internacional. De momento todo seguirá igual.

Otra consecuencia de las elecciones es la dificultad de rehacer la izquierda. Ésta era la idea de Meretz, hacer un partido socialdemócrata, pero su derrota electoral le quita fuerza para ello. La derrota de Shas también quita posibilidades a mantener un modelo ultraortodoxo muy agresivo y ajeno a cualquier racionalidad presupuestaria; sigue habiendo muchos ultraortodoxos en el parlamento pero deberán ser más discretos y además ha surgido Shinui con un programa claramente contrario a ellos y opuesto a su presencia en el gobierno. La derecha radical se convierte en innecesaria en una fórmula de gobierno, el Likud procurará absorberla pues ahí están los diputados que le faltan para ser de nuevo un gran partido.

Se va instalando un modelo semejante al de la fundación del Estado. Entonces eran los laboristas el eje del parlamento, ahora lo es Likud. Likud parece querer mantener una

opción consociativa, en ella todas las tendencias representadas deben estar en el gobierno. Por eso busca la presencia laborista, la de los religiosos, en especial PNR (que es el partido que ha estado en casi todos los gobiernos), la de Shinui, la de algunos pequeños, sólo quedarían fuera los extremos. Pero ese modelo no es bueno para los laboristas que difícilmente se convertirían en polo alternativo al Likud.

Sigue habiendo una fuerte presencia ultra en el parlamento con cinco partidos (Unión Nacional, Ysrael Baliya y los tres religiosos) y 31 diputados. Algunos de ellos estarán en el gobierno y entroncarán con los miembros del Likud más radicales lo que repercutirá en medidas políticas. De hecho en Likud y Shinui existen planteamientos coincidentes con los de los cinco partidos ultras con lo que puede considerarse que el nuevo parlamento está muy escorado a ese lado. De ahí la necesidad de Sharon de hacer un gobierno más moderado y presentable en el exterior, pero la mayoría parlamentaria, que a lo mejor no coincide con la gubernamental es muy radical.

Con estos resultados y la situación bélica Israel no se preocupará de luchar contra la corrupción, ni de tener un presupuesto moderno (ése puede ser el caballo de batalla de Shinui), ni de aflojar su dependencia financiera de EEUU, ni de plantear conflictos con los religiosos (de nuevo habrá que ver qué hace Shinui) y considerará que las urnas justifican la política en los Territorios Ocupados. Las negociaciones para formar nuevo gobierno llevarán su tiempo y estarán presididas por unas posibles elecciones anticipadas a las que el Likud hoy no tiene que temer.

**Conclusiones:** Terminadas las elecciones empiezan las negociaciones para formar nuevo gobierno mientras está abierta la crisis con Iraq. Israel seguirá ganado tiempo en su conflicto con los palestinos. El Likud deberá aprovechar la oportunidad de ser el partido hegemónico de la próxima generación.

*José María Ferré*  
*Diplomático*